

Capítulo 11

¿POR QUÉ NO ACEPTAS EL REGALO GRATUITO DE DIOS?

Isaías 55, 56, 58

Isaías 55:1 proclama una invitación: “Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche”.

Esto suena a contradicción: “¡Los que no tienen dinero, venid, comprad!” ¿Cómo sonaría eso para una persona sin techo ni dinero? Puede parecer una burla cruel. Pero, las siguientes palabras de Isaías cambian la imagen: “Sin dinero y sin precio”.

¿Por qué Isaías dice “comprar” (verbo hebreo de la raíz *sh-b-r*), cuando estos líquidos vivificantes son gratuitos? El significado habitual de “comprar” (incluyendo *sh-b-r*) es obtener algo a cambio de un pago (comparar con Génesis 47:14; Deuteronomio 26). ¿Qué pago tiene en mente Isaías? ¿Es un truco, como muchas estafas que son demasiado buenas para ser verdad?

LA TRANSACCIÓN DE LA SALVACIÓN GRATUITA

Isaías realmente quiso decir “comprar”, pero el precio es cero *shekels*. El único requisito es “ir” y aceptar el obsequio;

pero eso no es un pago. ¿Por qué hablar de un regalo gratuito de esta manera tan extraña? Para enfatizar el valor del regalo, y el hecho de que aceptarlo es una transacción; es decir, una transferencia de algo valioso que uno debe aceptar por decisión propia.

La invitación de Isaías no era para que su pueblo fuera a él, sino al Señor, quien continúa su llamado: “Inclinad vuestro oído, y venid a mí; oíd, y vivirá vuestra alma; y haré con vosotros pacto eterno, las misericordias firmes a David. He aquí que yo lo di por testigo a los pueblos, por jefe y por maestro a las naciones” (Isaías 55:3,4).

De hecho, hay condiciones implícitas, pero son buenas. El interés de Dios no es simplemente otorgar un regalo único, sino restaurar una relación continua de compromiso mutuo, un “pacto eterno” (ver también 61:8), en el que cuidaría de su pueblo para siempre. Él no quiere una cita, propone matrimonio. El obsequio es mucho más grande que solo agua, vino y leche (55:1).

Si quieres ver qué tipo de relación tiene el Señor en mente, recuerda lo que hizo por David: exaltó a David de pastorear ovejas a pastorear a su pueblo, Israel (ver Salmo 78:70-72), y a gobernar un imperio como un “líder entre las naciones” (Isaías 55:4, NTV). ¿Por qué? Porque Dios lo amaba. Ahora el Señor, motivado de manera similar por el amor, ofrece el mismo tipo de pacto a los habitantes de Judá en la época de Isaías. Él quiere ensalzarlos a una posición de liderazgo sobre otras naciones, que vendrían a ellos cuando los llamaran (vers. 5) como las ovejas vienen a un pastor cuando él las llama. Dios no espera que el pueblo de Judá acepte su ofrecimiento con fe ciega, sino en virtud de su historial con David.

Aceptar un regalo del donante requiere esfuerzo. Este esfuerzo implica cooperar con Dios para recibir su regalo de perdón y salvación. Requiere dejar algunas cosas de

¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Jesús?

lado: “Deje el impío su camino, y el hombre inicuo sus pensamientos” (vers. 7).

Es difícil entender la compasión de Dios, porque nos hemos rebelado contra él. ¿Haríamos lo mismo si estuviéramos en su lugar? Sin embargo, él nos asegura que su misericordia hacia nosotros va mucho más allá de nuestra propia imaginación: “Porque mis pensamientos no son vuestros pensamientos, ni vuestros caminos mis caminos, dijo Jehová. Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos, y mis pensamientos más que vuestros pensamientos” (vers. 8, 9). No podemos, ni necesitamos, entender el misterio completo de por qué Dios nos salva y cómo lo hace; solo necesitamos aceptar el regalo.

No tendría sentido rechazar el regalo ni tratar de trabajar y pagar por una alternativa insuficiente y defectuosa (comparar con el vers. 2). Nadie, por rico que sea, puede “pagarle a Dios porque le salve la vida” (Salmo 49:7, DHH). Dios ha pagado, con sangre, el terrible costo de darnos misericordia con plena justicia a través de la experiencia de la segunda muerte de su Siervo sufriente (Isaías 53: Daniel 9:26). Si aceptamos su regalo, todo trabajo forzoso, lágrima o sudor que produzcamos es solo una parte de recibir el regalo. Nunca estaremos reembolsando a Dios ni siquiera por una fracción de lo que él ha dado, que es gratis para nosotros, “sin dinero y sin precio” (Isaías 55:1).

SALVACIÓN DISPONIBLE PARA TODOS

Isaías 56 comienza: “Así dijo Jehová: Guardad derecho, y haced justicia; porque cercana está mi salvación para venir, y mi justicia para manifestarse” (vers. 1).

La combinación de los términos hebreos para “derecho” (*mishpat*) y “justicia” (*tsedaqah*) es frecuente en el Antiguo

Testamento, incluso en Isaías. Las dos palabras transmiten una idea combinada; generalmente, el concepto de que los seres humanos tratan a los demás con justicia (2 Samuel 8:15). Cerca del comienzo del libro de Isaías, las palabras “Sion será rescatada con juicio [*mishpat*], y los convertidos de ella con justicia [*tsedaqah*]” (Isaías 1:27), se refieren a la justicia social en oposición a las injusticias sociales, como la violencia, la corrupción y la opresión (vers. 21-26; ver también Isaías 5:7 en el contexto del resto del cap. 5).

Dios brinda un buen ejemplo a los seres humanos: “Pero Jehová de los ejércitos será exaltado en juicio, y el Dios Santo será santificado con justicia” (5:16). Él “no hace acepción de personas, ni toma cohecho; que hace justicia al huérfano y a la viuda; que ama también al extranjero dándole pan y vestido” (Deuteronomio 10:17, 18).

El Señor pronuncia una bendición sobre quien “hace esto” (56:2); es decir, trata a los demás de manera justa y santifica el sábado (vers. 1, 2). Los siguientes versículos ponen la bendición a disposición de cualquiera que sea fiel al Señor, aunque no sean israelitas (vers. 3-8). Dios eligió a Abraham y a sus descendientes no para limitar la salvación solo a ellos, sino para privilegiarlos con la responsabilidad de servir como un canal de revelación a través del cual todas las naciones serían bendecidas (Génesis 12:3; 22:18).

Desde el principio, la nación de Israel tenía residentes no israelitas entre ellos, con quienes podía compartir las bendiciones del Señor. Una “multitud de toda clase de gentes” salió de Egipto con los israelitas (Éxodo 12:38), y las leyes divinas para Israel que se registran en el Pentateuco (los cinco libros de Moisés) se refieren repetidamente a extranjeros residentes y forasteros (del hebreo *ger*) que vivían con ellos. Estos no estaban obligados a convertirse a la religión del Dios de Israel, YHWH, pero no debían mostrar falta de respeto al violar sus leyes (12:19).

¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Jesús?

Dios atrajo a extranjeros a su comunidad. Si lo deseaban, los extranjeros residentes podían celebrar la fiesta de la Pascua con los israelitas, si ellos (es decir, los varones) se circuncidaban (Éxodo 12:48). También podían ofrecer sacrificios al Señor (Levítico 17:8, 9). La Ley de Dios protegía y beneficiaba a los extranjeros residentes, junto con las viudas y los huérfanos, que solían ser pobres y vulnerables a la opresión (Éxodo 22:21-24; 23:9; Levítico 19:10). Este tipo de protección es única en el antiguo Cercano Oriente; ninguna de las otras recopilaciones de leyes antiguas del Cercano Oriente, como las leyes de Hammurabi, las leyes hititas y las leyes asirias (Imperio Medio Asirio), incluyen la preocupación por ayudar a los extranjeros.

La ley bíblica iba aún más lejos: "Como a un natural de vosotros tendréis al extranjero que more entre vosotros, y lo amarás como a ti mismo; porque extranjeros fuisteis en la tierra de Egipto" (Lev. 19:34). Esto es notable, ya que extiende el principio de Levítico 19:18: "Amarás a tu prójimo como a ti mismo" a los no israelitas, como lo hizo Jesús (Lucas 10:29-37). Y anticipa la declaración general de Pablo sobre la igualdad y la unidad del evangelio: "Ya no hay judío ni griego; no hay esclavo ni libre; no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús. Y si vosotros sois de Cristo, ciertamente linaje de Abraham sois, y herederos según la promesa" (Gálatas 3:28, 29).

El racismo, la xenofobia, las distinciones de clase y el elitismo no tienen lugar en la religión del Dios verdadero ni en el estilo de vida y las actitudes de su pueblo, quienes son todos hermanos y hermanas creados a imagen de Dios. Los verdaderos cristianos brindan generosa cortesía y asistencia a los extranjeros, incluidos los inmigrantes, y atraen a otros a la comunión con ellos, ya que Jesús comía con toda clase de personas (Mateo 9:10-13).

Isaías 56:3 al 8, sobre la base del contexto del Pentateuco, desarrolla un magnífico manifiesto de inclusión dirigido a

los extranjeros y también a los eunucos. En este pasaje, la palabra hebrea para “extranjero” se refiere a los extranjeros en general, no solo a los extranjeros residentes. Si algún extranjero se unía al Señor, él lo aceptaría sin reservas, reuniéndolo junto con los israelitas que han sido dispersados, aparentemente por el Exilio (vers. 8), y dándoles alegría en su “casa de oración” (vers. 7). El Templo siempre había sido un lugar de oración (por ejemplo, 1 Samuel 1:9-16; 1 Reyes 8:22-54). El Señor explícito y enfatizó que su casa de oración era “para todos los pueblos” (Isaías 56:7). La hospitalidad de Dios es universal: todos los que desean una relación con él son bienvenidos en su casa. Este es un modelo para las congregaciones de iglesias cristianas: todos los que quieran adorar al Señor deben ser bienvenidos.

En Isaías 56:3 al 8, Dios anima a los eunucos, junto con los extranjeros. De acuerdo con la ley bíblica, “no entrará en la congregación de Jehová el que tenga magullados los testículos, o amputado su miembro viril” (Deuteronomio 23:1). La congregación (del hebreo *qahal*) era la comunidad de israelitas varones de pleno derecho que gobernaban la nación. Se esperaba que los israelitas tuvieran hijos para perpetuar el legado de sus familias, incluida la posesión de la propiedad en la Tierra Prometida, desde sus antepasados hasta sus descendientes (por ejemplo, Números 27:1-11; Deuteronomio 25:5-10; Rut 4). Es poco probable que un hombre israelita decidiera hacerse eunuco, aunque esto podría suceder como resultado de un grave accidente.

Sin embargo, cuando los reyes de Israel y de Judá tuvieron harenes, al menos algunos de ellos usaba eunucos como sirvientes en su palacio (2 Reyes 9:32; Jeremías 29:2:34:19; 38:7), de acuerdo con la antigua práctica del Cercano Oriente. Esto era para evitar que cualquiera de esos hombres, que podrían ser elevados funcionarios que trabajaban cerca de las damas de la corte real (por ejemplo, Ester 2:3, 14, 15), tuvieran

¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Jesús?

relaciones sexuales con cualquiera de estas mujeres: se incluía el intento de tomar el trono (comparar con 2 Samuel 16:21, 22; 1 Reyes 2:13-25). Un eunuco nunca podría convertirse en rey, porque no podría tener un heredero.

Isaías informó a Ezequías que, cuando los babilonios tomaran Judá, “de tus hijos que saldrán de ti [...] tomarán, y serán eunucos en el palacio del rey de Babilonia” (Isaías 39:7; paralelo a 2 Reyes 20:18). Esos hombres no solo serían separados de su pueblo en el sentido de que serían cautivos en una tierra extranjera, sino también se los excluiría permanentemente de la comunidad del pueblo de Dios como miembros de pleno derecho, porque se les había negado un legado o “vida después de la muerte”, ante la imposibilidad de tener hijos.

Sin embargo, Dios les dio esperanza a los eunucos, diciéndoles que, si eran fieles a él y guardaban su Pacto, les daría un legado aún mayor que el de los hijos: “Nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá [del hebreo *k-r-t*]” (Isaías 56:5). Serían parte de la comunidad del Pacto del Señor en un sentido superior. De hecho, la Escritura ha inmortalizado la fidelidad de algunos eunucos, como Ebed-melec, el eunuco etíope que rescató al profeta Jeremías de una cisterna con lodo en el fondo (Jeremías 38:6-13), y otro eunuco etíope, “funcionario de Candace reina de los etíopes, el cual estaba sobre todos sus tesoros” (Hechos 8:27), quien aceptó el evangelio de Jesucristo tal como estaba registrado en Isaías 53, según Felipe se lo explicó (Hechos 8:28-39).

La costumbre de convertir a los hombres en eunucos ya no existe, pero el principio del mensaje de Isaías es relevante para los miembros de la comunidad de fe de Dios que no tienen hijos. Su legado no depende de tener una familia, sino de ser leales a Dios, ya que Jeremías fue fiel durante su largo ministerio siendo soltero, porque el Señor le ordenó: “No tomarás para ti mujer, ni tendrás hijos ni hijas en este lugar” (Jeremías 16:2).

BENEFICIOS DEL VERDADERO AYUNO Y LA OBSERVANCIA DEL SÁBADO

El Señor promete que quienes “guarden derecho”, guarden el sábado y busquen no hacer el mal serán bendecidos (Isaías 56:1, 2). Isaías 58 desarrolla este tema, combinándolo con una severa reprimenda contra los habitantes de Judá por su hipocresía religiosa, como en Isaías 1:10 al 17. Mientras que Isaías 56:2 se refiere al sábado semanal (ver también el vers. 4), Isaías 58 aborda la observancia del día de reposo del Día de Expiación, el único día de reposo ceremonial en el que se prohibía trabajar, al igual que el sábado semanal, y el pueblo debía practicar el renunciamiento que incluía el ayuno (Levítico 16:29,31; 23:26-32; comparar con Salmo 35:13).

El Día de la Expiación era el día más sagrado del año litúrgico israelita, porque era el único día en que al sumo sacerdote se le permitía ingresar en el Lugar Santísimo del Templo (llamado el “santuario”, o “santuario Santo”, en Levítico 16). Este sumo sacerdote purgaba ritualmente todo el Santuario de los pecados y las impurezas rituales físicas de los israelitas mediante la aplicación de sangre sacrificial (vers. 14-16, 18, 19). Como resultado, los israelitas que demostraban su lealtad a Dios al observar este sábado y humillarse a través de la abnegación recibían la purificación moral final de sus pecados (vers. 29-31); es decir, de los pecados por los que el Señor ya los había perdonado a través de sacrificios (Levítico 4:20, 26, 31, etc.) que prefiguraban el sacrificio de Cristo (Juan 1:29). El pueblo no necesitaba volver a recibir el perdón. Los rituales de ese día evidenciaban que se vindicaba la justicia de Dios al perdonarlos misericordiosamente. Era justo cuando justificaba a las personas correctas: aquellos que tenían fe (Romanos 3:26).¹

¹ Para una explicación del servicio del Día de la Expiación y su significado,

¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Jesús?

El Día de la Expiación, el décimo día del séptimo mes, era el Día del Juicio anual de Israel; separaba al leal de todo aquel que deslealmente no se abstenía del trabajo ni practicaba la abnegación. Esta persona sería “cortada”, o destruida, por Dios (Levítico 23:29,30).

Es en este contexto solemne que podemos percibir toda la fuerza de la reprensión de Isaías 58. El capítulo comienza con estas palabras: “Clama a voz en cuello, no te detengas; alza tu voz como trompeta, y anuncia a mi pueblo su rebelión, y a la casa de Jacob su pecado” (vers. 1).

Esta afirmación es irónica por dos razones. En primer lugar, el primer día del séptimo mes, diez días antes del Día de la Expiación, había “una conmemoración al son de trompetas” (Levítico 23:24; “trompetas” está implícito en hebreo). Esto marcaba el comienzo de la temporada de festividades del séptimo mes y se iniciaban los preparativos para el Día de la Expiación. Ahora, Dios ordena al profeta que reprenda a su pueblo con una “voz como trompeta”. En segundo lugar, los términos hebreos usados aquí para las faltas morales (“rebelión” (*peshá*) y “pecado” (*khatta't*) son los mismos y en el mismo orden que en Levítico 16:16, donde el sumo sacerdote elimina estos males del Lugar Santísimo. En el Día de la Expiación, cuando el sumo sacerdote quitara del Santuario los pecados del pueblo, ¡el pueblo aún estaría cometiendo el mismo tipo de pecados!

Los habitantes de Judá estaban actuando de manera justa al seguir las instrucciones de Dios de practicar el renunciamiento en el Día de la Expiación (Isaías 58:3; ver también el vers. 2), pero al mismo tiempo, estaban buscando su propio

ver Roy Gane, *The Sanctuary and Salvation: The Practical Significance of Christ's Sacrifice and Priesthood* (Madrid, España: Editorial Safeliz, 2019), pp. 193-209,217-222,231-237; Roy Gane, “Leviticus, Numbers”, *NIV Application Commentary* (Grand Rapids, MI: Zondervan, 2004), pp. 270-297.

placer, quebrantando así el sábado (comparar con el vers. 13), oprimiendo a sus trabajadores y metiéndose en discusiones, e incluso peleas (vers. 3,4). Esto es exactamente lo contrario de guardar derecho, observar el sábado y guardar las manos (¡incluidos los puños!) “de hacer todo mal” (Isaías 56:1, 2). Si esto es lo que los habitantes de Judá entendían por día de ayuno, porque mantenían una fachada de falsa humildad, Dios no quería tener nada que ver con eso (Isaías 58:4, 5).

Dios no estaba aboliendo sus mandatos de practicar el renunciamiento y abstenerse de trabajar en el Día de la Expiación. Más bien, en el resto de Isaías 58, explica el significado que está detrás del auténtico ayuno (vers. 6-12) y el descanso sabático (vers. 13, 14) que él acepta. Ambas prácticas reflejan humildad hacia Dios como Creador y Proveedor de alimentos (Génesis 1, 2), y humildad en relación con otros seres humanos, porque el ayuno y el descanso hacen que todos sean iguales. Nadie come más o mejor o hace un trabajo más importante que otro, porque nadie come ni trabaja en estas ocasiones. La humildad es crucial para nuestra relación con Dios, quien habita “con el quebrantado y humilde de espíritu” (Isaías 57:15).

Reconocer la dependencia de Dios y la igualdad con los demás, como lo demuestra el ayuno, implica que a medida que Dios satisface las necesidades de su pueblo, este debe ayudar a otros a satisfacer los tipos de necesidades que les son satisfechas. Por lo tanto, el pueblo de Dios no solo debe tratar a los demás de manera justa, sino también liberar a los oprimidos (¡incluso de los opresores que pueden no apreciar esto, como los dueños de esclavos y los traficantes de personas!), alimentar a los hambrientos, alojar a las personas sin techo y vestir a los desnudos (Isaías 58:6, 7; ver también los vers. 9, 10; Mateo 25:31-46; Santiago 1:27).

Dios es generoso con los que son generosos con los demás, y les promete bendiciones maravillosas: restauración,

¿Por qué no aceptas el regalo gratuito de Jesús?

respuestas a las oraciones, orientación y satisfacción (Isaías 58:8, 9, 10-12).

Isaías 58:13 y 14 concluyen el capítulo abordando el tema del sábado. El contexto principal es el Día de la Expiación, pero los principios de estos versículos también se aplican al sábado semanal. Los versículos expresan condiciones y resultados: Si obedeces las instrucciones de Dios (vers. 13), entonces disfrutarás de las bendiciones subsecuentes (vers. 14). Las condiciones son las siguientes: “Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras” (vers. 13).

Retraer “del día de reposo tu pie” significa no pisotearlo al profanarlo, quebrando el mandato de santificarlo al descansar en él (por ejemplo, Éxodo 20:8-11). La palabra hebrea para tu [propia] voluntad” (Isaías 58:13) es la misma que en el versículo 3, donde los israelitas hipócritas buscaban su propio placer; es decir, buscaban cumplir sus propios deseos en el día de reposo sabático, quebrantando así el sábado. Dado que el mandato del sábado era no hacer ningún trabajo (Levítico 16:29), está claro que estaban haciendo algo que se consideraría trabajo, junto con oprimir a sus trabajadores, lo que podría implicar obligarlos a trabajar en este día de descanso.

La interpretación correcta del texto original en hebreo acerca de no buscar hacer la propia “voluntad” (Isaías 58:13, NTV), que va en contra de siglos de malentendidos y suposiciones cristianas (pero no judías) basadas en las traducciones a los idiomas modernos, no descarta disfrutar del día de reposo semanal, siempre y cuando esté en armonía con el mandato de Dios de descansar, incluyendo no participar de conversaciones relacionadas con el trabajo, que equivalen a tener conversaciones idolátricas en el día de reposo. Isaías 58:13 no prohíbe en absoluto el placer del sexo dentro del

El libro de Isaías

matrimonio durante las horas del sábado, así como tampoco prohíbe el disfrute de la buena comida, el estudio de la Biblia, el compañerismo, la música en honor a Dios, la predicación ni los paseos por la naturaleza.

Existe una estrecha relación entre observar el sábado y nuestra relación con Dios: aquellos que llaman “delicia” al sábado (vers. 13) se “deleitarán en el Señor” (vers. 14). Su día es un tiempo especial para nosotros, de disfrute precioso y especial con él. El Creador bendijo el día de reposo sabático y “lo santificó” al comienzo (Génesis 2:3), y su bendición es para todos los que participan en su santidad al dedicarle estas horas sagradas. Al igual que la salvación de Dios, el sábado es gratuito, y es para todos. ¿Por qué no aceptar el extraordinario regalo gratuito de Dios?